

Secretaría de Prensa

CONFERENCIA DE PRENSA DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, A PERIODISTAS

NACIONALES Y EXTRANJEROS

SANTIAGO, 25 de Noviembre de 1992.

Los he reunido con el propósito de dar a conocer al país algunas reflexiones en relación a la reciente gira a países del Asia-Pacífico.

La vorágine de los acontecimientos e informaciones cotidianas hace que a menudo la opinión pública pierda una visión de perspectiva de las distintas informaciones que recibe: qué es momentáneo, qué está destinado a perdurar. Y esto, a mi juicio, hace aconsejable que en este caso yo destaque la importancia que ha tenido esta visita, dentro del contexto de la política internacional de Chile.

No sólo es la primera visita de un Presidente de Chile al Asia, está vinculada a la presencia de Chile en el Pacífico. Nosotros declaramos, desde el nacimiento de la República, que nuestro destino está ligado al Pacífico, y en la Canción Nacional hacemos referencia a ello, diciendo: "ese mar que tranquilo te baña, te promete futuro esplendor". Pero fuera de cantarlo, la verdad es que históricamente esta vocación pacífica del país no se ha concretado en demasiados hechos específicos.

Chile tiene cerca de 5 mil kilómetros de costa del Pacífico, y tiene una isla, la Isla de Pascua, situada, como quien dice, a mitad del Pacífico, y esto le da al país una vinculación especial con este sector geográfico y el entorno humano que lo rodea. Este entorno humano está formado fundamentalmente, aparte de la costa de América, por los países del Asia-Pacífico y los países de la Oceanía, Australia y Nueva Zelanda, y en los últimos tiempos estos países han tenido cada día una presencia mayor en el contexto internacional, en las relaciones económicas internacionales, y han empezado a vincularse también con nosotros.

Hasta hace no demasiados decenios, hablar del Asia era hablar de una cosa muy lejana, y de Australia y de Oceanía lo mismo, y no aparecía ninguna vinculación de esos países con nosotros. Eran países más o menos exóticos. Y hoy día empiezan a estar presentes en la vida de nuestro país. Es que el mundo es cada vez más chico e interdependiente, y esto nos obliga a preguntarnos ¿cómo se ubica Chile en este mundo?

Naturalmente Chile pertenece a América Latina. Con los países de América Latina nos une la proximidad geográfica de estar en un mismo Continente, la identidad histórica de derivar de la fusión de los pueblos ibéricos con las antiguas civilizaciones que acá existían, la identidad en los procesos de nuestra Independencia, una identidad de tradiciones políticas, jurídicas, culturales, una identidad de lenguaje, desde luego, intereses comunes en muchos aspectos, y una relativa cercanía, que hace que sean los más próximos para las transacciones comerciales.

Más allá de América Latina, nuestro país ha tenido históricamente vinculaciones especiales con Estados Unidos, por ser la nación rectora del nuevo mundo, si dijéramos, la nación más desarrollada y en los últimos años la superpotencia del mundo Occidental. De alguna manera, siempre se ha reconocido que los países de América quedamos bajo la esfera de influencia de Estados Unidos de Norteamérica.

Pero, en tercer término, Chile ha tenido históricamente especiales relaciones con Europa. De algún modo somos herederos de Europa, fundamentalmente en el campo cultural. Nuestras instituciones de algún modo provienen de Europa, el sistema democrático, el sistema educacional, el sistema de organización de nuestras instituciones armadas, y nuestro país ha tenido, a través de toda su vida independiente, una vinculación muy particular, cierta vocación, si dijéramos, europeísta.

Pero, a esto que es la historia, se unen en el último tiempo vinculaciones crecientes con el mundo del Pacífico a que antes me referí, con Asia, Japón, China, Taiwán, Corea, Malasia, Indonesia y otros países que pueden escapárseme, pero fundamentalmente con los que he señalado, empiezan a aparecer crecientes vínculos comerciales, también con Australia y Nueva Zelandia, llegan inversionistas de estos países a Chile, como con Canadá en otro plano. Y esto conduce a que en el momento en que estamos viviendo, cuando Chile ha puesto en marcha una economía muy abierta hacia el exterior, caracterizada por cierta voluntad exportadora, el comercio internacional de Chile está más o menos repartido, un tercio con Europa, un tercio con América, un tercio con Asia.

Con su política internacional, el gobierno busca afianzar la presencia de Chile en todo el mundo. Nosotros dijimos en nuestro Programa, y los planteé en mi primer Mensaje del 21 de Mayo del año 90, ante en Congreso Nacional, que buscábamos la reinserción de

Chile en el ámbito internacional, sobre la base de mantener relaciones políticas, económicas, culturales, con todos los países del mundo.

Conforme a esa política, el gobierno ha estrechado los vínculos con los países de América Latina y el Caribe. Eso se expresa en nuestra presencia en el Grupo de Río, que precisamente se reúne en Buenos Aires la próxima semana, y respecto del cual asumiremos la conducción de la Secretaría ad tempora para el próximo año, año en el cual la sede de la reunión anual será acá en Santiago, hemos avanzado en búsqueda de integración de los países de América Latina, porque estamos convencidos que perteneciendo Chile a este Continente y estando en proceso, cada día mayor avanzado, de formación de grandes unidades económicas, como la Comunidad Europea, como la NAFTA, que está gestándose entre Estados Unidos, Canadá y México, como la ASEAN, que se verifica entre países del Asia, los países de América Latina no podemos permanecer cada uno corriendo por su lado en materia económica y tenemos que complementarnos.

Chile, por las particularidades de su situación económica en relación al resto de los países de Latinoamérica, ha buscado esta integración por la vía de los mecanismos bilaterales, como son el acuerdo de complementación con Argentina, el tratado de libre comercio con México y otros acuerdos que se están gestando con Venezuela, con Colombia, con Bolivia, y acuerdos igualmente con los países de Centro América, dentro de un espíritu de cooperación e integración.

Especial relevancia merece en este esfuerzo el tratado de libre comercio con México, que está empezando a dar sus frutos, según pudimos comprobarlo en nuestra reciente visita a México, en la conversación que tuve con el Presidente Salinas y en el encuentro que tuvieron los empresarios chilenos con los empresarios mexicanos.

Con Europa, Chile ha seguido preocupado de afianzar sus vínculos, de facilitar el acceso de sus productos a los mercados de la Comunidad Europea y ha avanzado en negociaciones con la comunidad y los organismos de la comunidad, incluso estableciendo instancias para solucionar los problemas del comercio bilateral, Comunidad Europea-Chile y viceversa.

Con Estados Unidos, Chile mantiene una fluida relación en el plano financiero, económico, de inversiones norteamericanas en Chile y también en el plano comercial, donde se colocan gran parte de nuestros productos de exportación, y se ha constituido una comisión bilateral, que funciona habitualmente, para resolver los problemas relativos a nuestro comercio, y Chile se ha interesado por acceder, dentro de la Iniciativa de las Américas formulada por el Presidente Bush, a un tratado o acuerdo de libre comercio con ese país, y es muy satisfactorio haber recibido recientemente la

información de que el Presidente electo, señor Clinton, ha confirmado la voluntad manifestada por el Presidente Bush, y la ha hecho suya, de considerar la negociación de un tratado de esta especie con Chile, una vez que quede finiquitado la aprobación definitiva del tratado con México.

En cuanto a Australia y Nueva Zelandia, ha habido un incremento importante de las vinculaciones, especialmente en el ámbito de las inversiones de empresarios de esos países en Chile, y nuestro interés por esos países se expresa, en este instante, entre otras cosas, en la visita que en estos mismos días está realizando a esos países el Ministro Secretario General de la Presidencia, Edgardo Boeninger, acompañado del subsecretario de Relaciones Exteriores, Edmundo Vargas, y de otros funcionarios.

Pero respecto del Asia, la verdad es que a pesar de este creciente comercio los nexos entre los países del Asia y Chile han sido bastante débiles a lo largo de la historia, y era necesario hacer un esfuerzo para tener un mayor conocimiento recíproco y para ver manera de estrechar estas vinculaciones y crear nuevas posibilidades.

El desarrollo de estos países del Asia, que ustedes pudieron comprobarlo, los que me acompañaron, en su presencia tanto en Malasia como en China y Japón, es verdaderamente impresionante. Cualesquiera que sean las diferencias de regímenes políticos que allí imperan, son países que están creciendo a un ritmo sorprendente y que tienen una población inmensa y que entonces tienen potencialidades verdaderamente sorprendentes.

Junto con conocerlos, el viaje perseguía darnos a conocernos nosotros. No disponíamos de tiempo ni de posibilidades de visitar todos los países del Asia, y elegimos a Japón y China, que son indudablemente los más grandes y representativos, y a Malasia, por las especiales circunstancias de vinculaciones y de analogía en su grado de desarrollo en este momento.

Malasia es un país de 18 millones de habitantes, nosotros de 13 y medio, es un país de un ingreso por habitante más o menos semejante al nuestro, un poco mayor, creo que un poco mayor pero no mucho, y es un país que está creciendo de una manera sorprendente, con el cual el intercambio de experiencias es de beneficio recíproco. Los métodos o procedimientos que se están poniendo en práctica para impulsar, por ejemplo, sus programas de obras públicas, su red de caminos, pueden ser de mucha utilidad para nosotros, y coinciden con la orientación expresada en la ley que nosotros dictamos el año pasado, que autoriza las concesiones para la ejecución de obras públicas, porque allá estas grandes carreteras se están construyendo también por la vía de las concesiones.

En Malasia pudimos intercambiar impresiones y opiniones no sólo sobre las experiencias vividas, sobre las posibilidades de inversiones recíprocas, sino que sobre manera de defender nuestros intereses comunes de países en vía de desarrollo.

La cooperación Sur-Sur, que plantea el Primer Ministro Mahathir, entre países en vías de desarrollo con cierto grado de evolución, destinada a intercambiar experiencias, a aprovechar recíprocamente tecnologías propias de países en desarrollo, sin depender de los royalties de los países industrializados, es una cosa importante, y pudimos avanzar en visualizar posibilidades para el futuro, de beneficio recíproco.

En todos estos países encontramos, además, buena voluntad y amplia acogida para respaldar la Cumbre de Desarrollo Social, planteada por Chile en Naciones Unidas y que se efectuará en 1995, con el fin de enfrentar el fenómeno de la pobreza en el mundo.

En estas reuniones se estrechan los vínculos políticos, el conocimiento personal de los dirigentes del Estado, de los gobernantes, escuchar sus reflexiones y plantear las propias, e intercambiarlas, el visualizar las posibilidades de comercio recíproco, de inversiones, incluso de turismo, son cosas que no se harían por la vía meramente diplomática tradicional, en que hay un representante o un grupo de representantes en un país tan inmenso y que cumplen funciones relativamente protocolares. Los servicios diplomáticos pueden hacer mucho, pero el conocimiento directo de los gobernantes crea posibilidades nuevas.

Quisiera, finalmente, destacar la naturaleza de esta visita, que tal como las visitas anteriores, mis visitas a Europa, Estados Unidos y a los países de América Latina, yo siempre he entendido que cuando sale el Presidente de Chile no sale el representante de un gobierno, sino que sale el Jefe del Estado, representante del país, y va en nombre del país entero. Por eso en mis giras e ido acompañado siempre de representantes parlamentarios, tanto de gobierno como de oposición, y he procurado llevar representantes del mundo del trabajo, dirigentes sindicales, y del mundo empresarial, del sector privado, de tal manera que quien esté presente en la visita y pueda intercambiar estas experiencias sea no sólo un gobernante sino que sea sectores del país entero.

En esta última gira, la presencia empresarial, como ustedes saben, fue muy importante, porque fue muy numerosa, muy representativa. Los lazos económicos entre Chile y América, tanto del Norte como del Sur, y Europa, son tradicionales, muy antiguos, y para los dirigentes empresariales sus vinculaciones están hechas. En cambio, para el Asia, un inmenso territorio con regímenes políticos más o menos diferentes, llegar por sí solos y vincularse podía ser mucho más difícil. Por eso es que cuando yo anuncié al sector empresarial la idea de hacer este viaje, entre ellos surgió la de tener una participación masiva, proyectar un viaje paralelo

y simultáneo. La primera idea fue que fueran dos viajes paralelos, viajaban los empresarios y viajaba el Presidente, más o menos en la misma época, pero llegamos a la conclusión que lo mejor era hacer un viaje conjunto, como el que se hizo. Creo que ha sido una buena experiencia, las opiniones que han dado los empresarios, tanto pública como privadamente, de los logros que han obtenido, de las posibilidades que se les han abierto, de los contactos que han hecho, son francamente estimulantes o alentadoras.

Creo que en este caso, además, la necesidad de un mayor conocimiento cultural, de un intercambio cultural, hacía conveniente que la presencia fuera lo más numerosa y grande posible, y fue una feliz oportunidad que el conjunto Barroco Andino anduviera junto con nosotros, es decir, paralelamente, y en los mismos días pudiera actuar en Tokio, mostrando parte de la cultura chilena, del arte chileno. Yo creo que es muy importante que haya una cosa recíproca.

Yo no quisiera, finalmente, hacer un balance de logros. Los empresarios lo han hecho, los distintos ministros lo han señalado, el Ministro de Relaciones ha dicho, ha planteado algunas cosas, el Ministro de Hacienda ha dicho algunas, el Ministro de Economía cuando volvió dijo algunas, el Ministro de Agricultura señaló otras, cada cual tiene algunos logros, pero lo que a mí me interesa es que el país visualice que esta gira, que es tal vez la más importante por ser la más novedosa que hemos realizado, tiene un gran objetivo: es mucho más una siembra que una cosecha, crea la relación, abre posibilidades, genera contactos, concreta acuerdos. No necesito repetirles, porque ustedes... y fue materia de las conferencias de prensa que se dieron al término de cada una de las visitas en Malasia, en China y en Japón, los logros obtenidos en cada uno de esos países.

En cuanto a México, vale la pena destacarlo también, lo que iba a ser una mera escala técnica, necesaria por las exigencias del vuelo y del cambio de horario, se convirtió en una oportunidad importante para una conversación muy a fondo sobre los temas de nuestros países, de América Latina, de nuestras relaciones bilaterales y del contexto internacional, entre el Presidente Salinas y yo, y en un encuentro de nuestros colaboradores directos y en un encuentro de los empresarios chilenos con empresarios mexicanos, que revela no sólo identidad de concepciones, de intereses, sino una creciente vinculación entre estos dos países de nuestro Continente Latinoamericano, situados uno en el extremo norte y otro en el extremo sur de esta comunidad.

Quisiera, finalmente, señalar que se ha comentado que, a raíz de este viaje y de otros, que la relación internacional exige cada vez más dedicación a lo económico y menos a lo meramente lo que era la diplomacia tradicional, esencialmente política y protocolar.

El gobierno tiene clara conciencia de eso, y aparte de las reformas que se están estudiando a nuestro sistema y servicio exterior, a que se refirió el Ministro de Relaciones Exteriores en su conferencia de prensa, yo quiero recordar que recientemente, en el mes de Octubre pasado, se dictó un decreto mediante el cual creamos el Comité Interministerial de Relaciones Económicas Internacionales, formado por los Ministros de Relaciones, de Economía, de Hacienda, Agricultura, Secretario General de Gobierno, Secretario General de la Presidencia y el Ministro de Planificación y Cooperación, cuyo secretario técnico es el Director General de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores, y como órganos asesores un Comité de Subsecretarios del área de las relaciones económicas internacionales y un Comité de participación del sector privado, que espero quede constituido en los próximos días, en el cual, junto con los Ministros de Economía, Hacienda y el Secretario General de la Presidencia, y el Director de Relaciones Económicas Internacionales, habrá representantes del sector empresarial y representantes de los trabajadores.

La idea es que para enfocar la vinculación de Chile en el ámbito económico internacional y defender del mejor modo los intereses económicos en un mundo tan competitivo, los equipos de gobierno se refuerzan con el apoyo que puedan proporcionar, tanto en ideas, en iniciativas, como en acciones, los representantes del sector privado.

Creo que de esta manera estamos dando respuesta a una necesidad que aparece cada vez más urgente, y la verdad es que no estuvo en la concepción de los servicios diplomáticos tradicionales. La diplomacia tradicional estuvo al margen, en gran medida, de estos aspectos económicos, que en estos momentos toman especial relevancia.

Termino diciéndoles, lo que yo he querido, a través de estas palabras, es destacar ante la opinión nacional que este viaje, que ha sido publicitado, que puede tener algo de exótico y algo de una imagen de que el Presidente se ha reunido con Emperadores o se ha reunido con Reyes, y ha participado en festejos, pero este viaje es una acentuación y culminación de un proceso que no ha terminado.

Yo espero en el próximo año hacer otros viajes, en el último año de mi gobierno, visitar otros países con los cuales estamos en deuda porque estamos invitados, tenemos vinculaciones especiales, como por ejemplo los países nórdicos, como los países de Centro América, y con los cuales nuestra presencia allí puede ser igualmente útil para cumplir una finalidad mayor, que es la de insertar realmente a Chile, no sólo en el ámbito político como un Estado soberano, que tiene voto en las Naciones Unidas, que opina en el ámbito internacional, sino que como un promotor del desarrollo económico de los países y que a través de sus contactos con los demás países no sólo cambia experiencia sino que da y recibe, y que este dar y recibir va en beneficio del desarrollo general y, en particular, de

nuestro propio desarrollo, tanto cultural, político, como económico y social.

Si quieren hacerme preguntas, estoy a disposición de ustedes.

Periodista: Quería cambiar la conversación, en este momento, seguramente a lo que usted piensa. Quiero saber los conceptos de su reunión ayer con el General Pinochet, qué opina del espionaje telefónico y si está satisfecho con las medidas que hasta este momento ha tomado el Ejército.

S.E.: Mire, en primer lugar le voy a decir, su pregunta revela lo que yo les dije en un comienzo. Aquí, esto que yo estoy destacando ante el país, ha sido una cosa, y es una cosa de segunda o tercera importancia, porque lo que preocupa hoy día es el problema del espionaje telefónico. Y va a pasar con el asunto del espionaje telefónico lo que pasó con el asunto Honecker. Durante algún tiempo a mí no me preguntaban otra cosa que de Honecker, y yo hablaba sobre cualquier materia, y la pregunta era Honecker.

Bueno, hecha esta advertencia, que no pretende ser una censura para ustedes, pero es un juicio, una especie de desviación que se produce en la atención de la opinión pública sobre hechos que son fulgurantes, pero que son pasajeros, y la cosa que es menos fulgurante, y que es permanente, que tiene sentido histórico. Cuando celebramos el acuerdo de límites con Argentina nadie me preguntaba nada, pero me preguntaban sobre Honecker. Lo de Honecker en dos años más nadie se va a acordar, y en los textos de historia en 20 años más no va a aparecer una línea sobre el asunto de Honecker. En cambio, en los textos de historia en 20 años más, y en 50 años más, aparecerá que los problemas de límites con Argentina se solucionaron durante el gobierno del Presidente Aylwin. Esas son cosas reales.

Voy al tema que se me pregunta. Yo diría, yo le atribuyo importancia y gravedad al fenómeno, al episodio producido, en cuanto revela un hecho ilícito, revela un episodio que puede tener consecuencias que habla de cierto uso, de cualquier medio para lograr el fin. Valerse de una grabación obtenida clandestinamente, de una conversación privada, para la competencia política es aquello de que "el fin justifica los medios", es maquiavelismo, y eso está mal. Y que haya personas que se dediquen o que capten conversaciones privadas está mal, y que las utilicen está peor, y que esas persona pertenezca a una institución de la Defensa Nacional, es más grave todavía.

Y por eso yo no puedo sino expresar mi satisfacción frente a mi conversación que tuve ayer con el Comandante en Jefe del Ejército, en cuanto él coincidió en la gravedad del hecho, él no cree que sea un práctica generalizada, cree que es un caso aislado, pero admite que este hecho importa una grave violación de las normativas internas, que compromete la responsabilidad, dentro de las

concepciones militares, no sólo de quien lo ejecutó, sino que de los mandos respectivos, y que lo lleva a tomar las determinaciones que hoy día se han anunciado en el comunicado que ha emitido el Ejército, que corresponden, precisamente, a lo que yo personalmente estimaba que era necesario hacer, hacer efectivas la responsabilidades de los mandos correspondientes, agotar la investigación para aplicar las sanciones que correspondan y, junto con ello, revisar la normativa vigente para hacerla más eficaz en esta materia, de tal manera que todos los chilenos puedan estar tranquilos de que los organismos de inteligencia y los mecanismos de telecomunicaciones de las instituciones armadas se usarán exclusivamente para sus fines específicos y no para otros fines.

Periodista: ¿En qué pie quedan, a partir de este episodio y por la gravedad que tiene, las relaciones cívico militares? ¿Quedan fortalecidas al crearse una limpieza de esta red de espionaje? ¿En qué pie lo ve usted?

S.E.: Yo creo, obviamente, que para las relaciones cívico-militares las decisiones que ha anunciado el Ejército hoy día son francamente positivas, porque restablecen el necesario clima de confianza de parte de la civilidad en la forma de actuar del Ejército en esta materia.

Periodista: Presidente, una comisión nacional de juristas reunidas en Ginebra en la sede de las Naciones Unidas, planteó que su gobierno no había actuado con la suficiente firmeza para determinar culpabilidades, primero, y sancionar a oficiales, efectivos militares y policiales que habían actuado en violaciones a los derechos humanos durante el pasado gobierno, y que usted se habría sentido un poco presionado por los acuerdos que habría tomado con la derecha para llegar a algunos acuerdos políticos.

S.E.: Me acabo de imponer de ese documento, de esa declaración del informe emitido por esa comisión internacional de juristas. Discrepo totalmente con los juicios que ella emite, me parecen ligeros, por decir lo menos. Revelan una falta total de conocimiento de los antecedentes. Habría sido bueno que la comisión internacional de juristas hubiera venido a Chile y hubiera hablado con las autoridades de gobierno a quienes critica. Aquí se me acusa a mí personalmente, con nombre y apellido, de haber faltado a mi promesa inicial de llevar a la justicia a los violadores de los derechos humanos, y se dice que por compromisos míos con los partidos de derecha abandoné la auténtica búsqueda de la justicia para las víctimas de la dictadura.

Creo que esto, repito, es un juicio carente de todo fundamento. Mi gobierno, frente al tema de los derechos humanos, desde el primer momento dijo muy claramente: "buscamos la verdad, y sobre la base de la verdad, la justicia en la medida de lo posible". Así lo dije en la campaña, así lo repetí al asumir el gobierno, en el Estadio Nacional: "la justicia, en la medida de lo posible". Porque todos

sabíamos que había una ley de amnistía que estaba vigente, y que no está en manos del gobierno derogar, no por acuerdos con la derecha ni con la oposición, porque no hay mayoría para derogarla, y porque, incluso, jurídicamente es dudoso que una ley de amnistía se pueda derogar con efecto retroactivo.

Segundo, esclarecimos la verdad. El informe de la Comisión Rettig esclareció la verdad de lo ocurrido en Chile en materia de violación de derechos humanos durante el régimen anterior. Y ese esclarecimiento conmovió la conciencia nacional, pero es una verdad compartida por los chilenos. Podrán haber explicaciones, y algunos dar, incluso, alegar posibles justificaciones, pero nadie desconoce que los hechos ocurrieron y la gravedad que tienen.

Tercero, el juzgamiento de los hechos no corresponde al gobierno. En un país democrático y en un Estado de derecho, donde hay separación de los poderes del Estado, el juzgamiento es función exclusiva del Poder Judicial. Ni el Presidente de la República ni el Congreso puede, ni aún a pretexto de circunstancias extraordinarias, abocarse a causas pendientes o hacer revivir procesos fenecidos, dice textualmente la Constitución, no sólo esta Constitución, también la anterior, y también la de 1830, este es un principio esencial del derecho en un Estado de derecho.

El gobierno puso los antecedentes del informe Rettig en poder de los tribunales, los tribunales han ventilado numerosos juicios, los tribunales acogieron la tesis de que la ley de amnistía, no impide investigar, cambiando la opinión que tenían a requerimiento del Presidente de la República.

En virtud de esos juicios, hay en este momento personas acusadas de violaciones humanas que están siendo procesados, que están presos. En consecuencia, decir que este gobierno, y yo personalmente he dejado de cumplir las promesas por un entendimiento con otros sectores, con una imagen de que este gobierno ha intentado abuenarse con determinados sectores opositores, echándole tierra a este asunto, es profundamente injusto.

Ahora, que los juicios sobre violaciones de derechos humanos no vayan a terminar siempre, sino que en muy pocos casos, en condenas a quienes cometieron esas violaciones, es asunto que no depende del gobierno sino que depende de una legislación existente y de los mecanismos judiciales correspondientes.

Periodista: Presidente, como esta conferencia parece que ya termina, yo no quería dejar pasar la oportunidad de preguntarle cuál es el impacto que le ha causado la muerte de don Raúl Sáez.

S.E.: Mire, yo era amigo de Raúl, pero más que amigo admiraba lo que él fue y representó en la vida chilena. Creo que Raúl Sáez fue un típico representante de una clase de chilenos que contribuyó a hacer grande este país, lo que yo llamaría "el servidor público";

un hombre de talento, de conocimientos, profesional distinguido. Puso su capacidad al servicio del país, no con espíritu de ganancia personal, sino con sentido de servicio público, en la Corfo, en la Endesa, en las distintas actividades, en el episodio del Riñihue, en el terremoto del año 60, ahí se vio a Raúl Sáez al pie del cañón, puesto en situación de combate frente a la adversidad geográfica, a la naturaleza desencadenada, poniendo en práctica todo su conocimiento y toda la organización que dirigía, para superar eso, con una gran generosidad, no buscando el enriquecimiento personal, con gran humildad, no procurando ser vedette, primera figura. De estos hombres hubo muchos en la historia de este país. Yo diría que, cuando yo era muchacho, ya no tan muchacho, todavía era un tipo de ser humano que para los profesionales jóvenes, de clase media, se nos aparecía como el prototipo de una figura ejemplar, entregado a servir a la Nación como funcionario público, con un modesto sueldo, viviendo en una casa modesta, con un modesto vehículo y poniendo al servicio de la Nación, a través de su servicio público. En Chile hubo notables ejemplares de esta especie, en el Ministerio de Obras Públicas, por ejemplo. El Ministerio de Obras Pública hizo grandes cosas en este país. Gente, funcionarios de carrera, con modestos sueldos, entregados a esta causa con pasión.

Los grandes fundadores de los servicios de salud. Uno podría mencionar nombres, pero prefiero en este momento no mencionar a nadie. También en los servicios de salud, en la Educación, en Impuestos Internos, en la Contraloría, en Obras Públicas, en las empresas del Estado.

Raúl Sáez fue, si dijéramos, de los últimos representantes de esa clase de servidor público que uno echa de menos en estos tiempos, sin restarle méritos a nadie. La sociedad en que vivimos se ha puesto tremendamente utilitaria: el que tiene capacidades piensa de qué manera esas capacidades le van a permitir un mayor ingreso, y le van a permitir un mayor ingreso metiéndose al mundo de los negocios que entregándose al servicio público; los que renunciaron a posibilidades de negocios porque creían que su tarea era servir al país, a través de la administración del Estado, eran pioneros en la construcción de gran parte de la tremenda obra que se realizó en este país, yo diría, durante, fácilmente, un siglo, y muy especialmente en la época del gobierno de Balmaceda adelante, bajo el régimen de Balmaceda, y luego extraordinariamente, y ése es el período en que le tocó actuar a Raúl Sáez, en el período de la creación de la Corporación de Fomento y de todas las iniciativas que a raíz de ella emprendió el Estado chileno, para cambiar la infraestructura económica de este país y desarrollar su potencial industrial.

Periodista: Le quiero preguntar si después de su viaje va a haber una mayor inmigración desde los países Asiáticos hacia Chile, y cómo va a enfrentar los problemas raciales en Chile, que ya algo de eso hubo hace algún tiempo atrás.

S.E.: Su pregunta corresponde a un tema que me parece muy atingente. Yo creo que Chile debe analizar su política inmigratoria. Bajo la legislación actual las normas son bastante restrictivas, y una modificación de esa legislación requiere un consenso sobre la materia.

Pero uno de los comentarios que yo he hecho a las personas que me acompañaron en esta visita es que, sin duda, si queremos ampliar nuestras vinculaciones con el exterior, y específicamente con el mundo asiático y queremos inversiones asiáticas en Chile, de Japón, de China, de Malasia, tenemos que admitir que habitantes de esos países vengan a nuestro país, como los nuestros vayan a esos países. Y eso supone analizar la política que rige la inmigración en Chile y la legislación correspondiente.

Yo no puedo anticipar cuál va a ser la solución, pero creo que el país debe abocarse a este tema y debe buscar una solución que compatibilice nuestra tradicional hospitalidad con las medidas necesarias para asegurar que Chile mantenga su identidad.

* * * * *

SANTIAGO, 25 de Noviembre de 1992.

MLS/EMS.